Voices of Sisters
Spirituality



(Foto: Pinterest/Tell me the stories of Jesus)



by Sr. Carmen Notario

View Author Profile

Join the Conversation

November 11, 2026

Share on BlueskyShare on FacebookShare on TwitterEmail to a friendPrint

La vida consagrada, consecuencia de una llamada de Dios, expresa el carisma de una comunidad que intenta dar respuesta a la necesidad de un momento.

Pero no es solamente trabajo y entrega. El componente esencial, desde donde todo lo otro cobra sentido, es la relación de cada persona con Dios y la relación con la comunidad de la que forma parte y con quienes comparte vida y tarea.

Frente a realidades que nos desbordan, como el problema de la migración, la trata de seres humanos o el sufrimiento en lugares donde escasea lo más básico —el alimento, la vivienda, la educación, la salud—, por nombrar unas pocas, la necesidad acuciante nos puede hacer perder de vista el verdadero sentido de nuestra consagración.

Cuando leemos el pasaje del Evangelio sobre Marta y María, nos damos cuenta de que una interpretación simplista —que ha perdurado durante mucho tiempo— nos ha dividido a las mujeres consagradas en 'contemplativas' y 'activas'. También los movimientos laicos muchas veces se han visto etiquetados de esa manera.

> "No somos empresas con objetivos de producción o expansión a costa de las trabajadoras", escribe la Hna. Carmen Notario sobre el pasaje de Marta y María y la división entre contemplativas y activas en la Iglesia. #GSRenEspañol #HermanasCatólicas
>
> Tweet this

Volvamos al texto. En Lucas 10, 38 leemos: "Yendo de camino con sus discípulos, Jesús entró en una aldea y una mujer llamada Marta lo recibió". Algunos comentaristas nos indican que Marta, además de ser una persona concreta, representa a la comunidad, un signo importante del grupo de aquellos que acogen a Jesús en su casa.

Marta tenía una hermana, María, y su relación con Jesús va a quedar matizada por ella, de manera que ambas aparecen vinculadas (y enfrentadas) por causa de una tarea que deben realizar: servir al visitante. Es verdad que hay unas necesidades que se han de cubrir y que no se pueden obviar.

Marta realiza una función activa, al servicio de la casa (la comunidad). María es, más bien, una discípula sentada a los pies del *Kyrios*, escuchando directamente su palabra. La palabra hermana se puede entender desde una perspectiva amplia de fraternidad (sororidad), no solo de sangre. Estas dos mujeres representan los dos aspectos de la comunidad cristiana. Cada una de las hermanas realiza una de las funciones imprescindibles.

Lucas acude a este modelo de hermanas enfrentadas para ilustrar las tensiones interiores de una familia/Iglesia.

Lo que llama la atención de este texto es que este pasaje nos sitúa ante una mujer que 'escucha', es decir que recibe y acoge la palabra. Es lógico que Marta proteste porque la tarea debería haberse repartido. Si ella, Marta, está dividida y distraída es por culpa de su hermana que se ha quedado centrada en 'la palabra'.

Sin embargo, si miramos la tradición judía, la vida de las primeras comunidades cristianas y la historia de la Iglesia hasta hace relativamente poco tiempo, se ha reservado la palabra a los varones. En muchos lugares continúa igual hoy.

Por este motivo, María aparece como una mujer liberada que puede dedicarse al cultivo de la Palabra, escuchando a Jesús. Parece que a Marta no le queda más remedio que dedicarse al 'servicio' al haberse quedado sola.

Y es ahí donde viene la pregunta: ¿a qué 'servicio' nos referimos? Ha convenido mucho en las comunidades que las mujeres nos dedicáramos al servicio en la línea de asistencia doméstica para facilitar que los varones se dedicaran a otros menesteres. Sin embargo, el sentido principal de servir, *diakonía*, en el Nuevo Testamento, no es atender a la mesa sino realizar una tarea ministerial al servicio de la Iglesia.

El ejemplo de estas dos hermanas suele aplicarse solo a mujeres. Los varones, representados por Jesús, quedan fuera. Ellos van y vienen.

Es normal que Marta se canse trabajando como 'criada' del hogar y que proteste contra su hermana. María, oyente, al servicio de las cosas de Dios. María experimenta a Jesús como fuente de liberación: le ofrece una palabra interior que ella recibe y cultiva, no para dedicarse a la pura contemplación, sino para ser ella misma y vivir con autonomía.

"Ha convenido mucho en las comunidades que las mujeres nos dedicáramos al servicio en la línea de asistencia doméstica para facilitar que los varones se dedicaran a otros menesteres": Hna. Carmen Notario. #GSRenEspañol #HermanasCatólicas

Tweet this

Advertisement

No tiene sentido seguir haciendo esa división contemplación-acción entre comunidades religiosas, porque no somos cristianas si las dos dimensiones no están equilibradas en nuestras vidas.

A nivel personal, ¿cómo lo practico en mi vida diaria? Además de la oración en comunidad, ¿cómo trabajo la Palabra y me dejo transformar por ella? ¿Y mi ministerio según mi carisma es una prolongación de esa vida rica que se me ofrece cada día?

Si Marta y María representan a toda la Iglesia y no solo a las mujeres dentro de ella podemos entender la respuesta de Jesús a Marta —*Marta, Marta, te preocupas y estás perturbada por muchas cosas*— como una llamada de atención con respecto a nuestros ministerios. Jesús no la rechaza, le recuerda el riesgo de la dispersión. Su afán por el servicio le puede separar de la raíz de la Palabra. Un tipo de preocupación y ocupación obsesiva puede llegar a ser destructora.

¿Cuál es entonces la única cosa necesaria? Está en la línea de la búsqueda del reino, vinculada al Dios del *Shemá*: Dt 6, 4-5. Es la escucha para ser capaces de vender todo, dárselo a los pobres y seguir a Jesús. Por eso María ha 'elegido' la mejor parte.

Por supuesto que la familia, la comunidad, implica servicio, pero el trabajo por obligación crea esclavos. No estamos obligadas al servicio impuesto ni por los varones ni por nuestras comunidades ni por las necesidades 'urgentes' que golpean a nuestras puertas. No somos empresas con objetivos de producción o expansión a costa de las trabajadoras. Somos mujeres que libremente hemos escogido lo que nos parece puede ayudarnos a crecer y a expandir el reino de Dios, sabiendo que somos limitadas y que tenemos que atender también a nuestras necesidades, además de las necesidades de los demás.

¿Por qué dice Jesús que la elección que ha hecho María no le será quitada? ¿Hay quien quiere que una parte de la Iglesia no tenga autonomía, capacidad de decisión y sobre todo contacto personal? Jesús ratifica la opción de María y avala la función de cada una de las hermanas que representan toda la familia de la Iglesia interpretada en ellas. Son símbolo de 'una familia' donde se vincula el servicio y la escucha de la Palabra.

El servicio, los diferentes ministerios vividos en la vida consagrada nos conducen a la búsqueda del reino de Dios. En el contacto con Cristo a través de la palabra, recibimos la fuerza para amar a nuestros hermanos y hermanas, especialmente a los que más sufren.

Contemplación y acción por el reino, dos caras de la misma moneda que no podemos separar.